

Jan P. LETTINGA, *Grammaire de l'Hébreu Biblique. Volume Complémentaire. Exercices, Extraits de l'Ancien Testament et Vocabulaires*, Leiden, E. J. Brill, 1980, XIV + 202 y VIII + 90 + 24 pp., 16 × 24.

La edición francesa de la Gramática de Lettinga viene a engrosar la lista de grandes gramáticos de la lengua hebrea. Aunque basada en la *Hebreeuwsche grammatica* de Jan Nat, el A. manifiesta que la ha rehecho casi por completo, incluso en el adjetivo *biblique* añadido al título *Grammaire de l'hébreu*, para evitar cualquier confusión con el hebreo mishnaico y el hebreo moderno (p. 6).

No es tarea fácil elaborar una gramática: hay que optar entre una obra elemental, dirigida a alumnos que comienzan el aprendizaje del hebreo, o una gramática superior. De estas últimas hay exponentes valiosos: la clásica de W. Gesenius en sus veintinueve ediciones, antes de ser reelaborada por G. Bergsträsser; la Gramática histórica de H. Bauer-P. Leander; la ya clásica de P. Joüon publicada por el P. Instituto Bíblico, y la más reciente de R. Meyer, *Hebraische Grammatik* publicada en cuatro tomos, entre 1966-72. El A. pretende más bien una gramática elemental encaminada a iniciar a los alumnos en el conocimiento de la lengua hebrea. Un manual, por sencillo que pretenda ser, no puede limitarse a ser meramente descriptivo del hebreo; ha de tener en cuenta los recientes descubrimientos de los textos premasoréticos, especialmente los manuscritos de Qumrân y del ugarítico, y hacer frecuentes alusiones a la evolución de la lengua bíblica. Conjuguar a la vez el carácter histórico-evolutivo y el descriptivo de la gramática es un objetivo que alcanza el autor. Por otra parte, pone en juego sus cualidades pedagógicas consiguiendo una obra que refleja un amplio conocimiento de la lengua y una experiencia prolongada de enseñante.

Como es habitual en este tipo de gramáticas, el A. toma como base el texto bíblico con la puntuación masorética tiberiense, hecha por los *Naqdamim* en el s. VII d.C. (texto recogido en el código de Leníngrado y que reproduce la *Biblia Hebraica* de R. Kittel y la más moderna *Biblia Hebraica Stuttgartensia*). Con razón dice el A. que «chaque grammaire de l'hébreu biblique est en fait une grammaire de la langue dans sa forme massorétique» (p. 4).

Por su carácter de manual, el A. prefiere no introducir novedades terminológicas: v.g., conserva la denominación «perfecto» e «imperfecto» en los tiempos de los verbos. También, metodológicamente, conserva el esquema tradicional: primera parte, breve, dedicada a la *Fonética* (pp. 7-37); segunda parte, mucho más amplia (pp. 38-152), bajo el epígrafe *Morfología*, aunque con muchas aplicaciones sintácticas; tercera parte, suelta como la primera (pp. 153-191), titulada *Sintaxis*, que abarca también aspectos de estilística. Únicamente se desvía, en parte, del esquema clásico al introducir el artículo dentro del epígrafe de los pronombres —y en último lugar—, dejando así claro el valor demostrativo del mismo (cfr. p. 42). Por otra parte, antepone el estudio del nombre al del verbo, prescindiendo de si son más los nombres derivados de verbos o a la inversa.

Frecuentemente utiliza un tipo de letra más pequeño para explicar

cuestiones más profundas: v.g., la relación del hebreo con otras lenguas semitas, o para explicar excepciones y textos bíblicos más difíciles de analizar gramaticalmente. Con ello se facilita el aprendizaje a los alumnos que inician el estudio del hebreo. Están muy cuidados los cuadros sinópticos y los paradigmas, insertándolos al hilo de la explicación de los temas respectivos.

La intención pedagógica del A. es más patente todavía en el volumen complementario, orientado a «faciliter la première phase dans l'étude de l'hébreu biblique» (Avant-propos). Los ejercicios tienen carácter progresivo; se cuida el aprendizaje de la morfología y del léxico, y se intercalan textos no vocalizados para ayudar a familiarizarse con el texto consonántico de la Biblia. Antes de cada ejercicio se citan, entre paréntesis y corchetes, los epígrafes de la gramática, orientando así al alumno para que, poco a poco, vaya profundizando en el conocimiento del hebreo sin sensación de agobio o de dificultad insalvable. Al final de este volumen, junto a los vocabularios elementales de términos aparecidos en los ejercicios, se han reunido en un apéndice los paradigmas de los verbos, que el alumno puede manejar con más facilidad que acudiendo constantemente a la Gramática.

Merece destacar el esmero de la impresión: el papel utilizado y, sobre todo, la tipografía dan al conjunto de la obra una gran claridad. A pesar del carácter de gramática elemental, el A. ha recogido multitud de detalles, con orden y con cuidado, de tal modo que resulta una obra útil para los que se inician, y nada desdeñable para los que quieren profundizar en el conocimiento de la lengua principal del Antiguo Testamento.

SANTIAGO AUSÍN

O. ODELAIN-R. SEGUINEAU, *Concordance de la Bible. Les Psaumes. Préface et Liminaire* de P. BEAUCHAMP, Paris, Desclée de Brouwer, 1980, LIV + 396 pp., 22 × 27.

Se trata del tercer tomo de la serie de subsidios bíblicos que la editorial Desclée de Brouwer ha publicado en estos últimos años. Después de la *Sinopsis evangélica* y de las *Concordancias del NT*, impulsadas por la religiosa Jeanne d'Arc, O.P., dos de los anteriores colaboradores han emprendido la ambiciosa y meritoria tarea de elaborar unas concordancias del AT. Su primer fruto es este voluminoso tomo sobre los Salmos.

¿Por qué, precisamente, los Salmos? La contestación la dan los autores mismos que delimitan y precisan así los objetivos de su trabajo: «Estábamos decididos, únicos supervivientes de un equipo que los años y las circunstancias habían de reducir, a continuar con la obra emprendida. Mientras tanto, habíamos llegado al convencimiento de que era posible seguir adelante, pero de modo distinto: liberados de la servidumbre que constituye la referencia *explicita* al texto original mediante la indicación marginal de los equivalentes griegos o hebreos, se podía ir mucho más lejos en la síntesis temática... los Salmos merecen ocupar, entre las 'Escrituras' el primer lugar, no sólo en el libro, sino también en el corazón de los que veneran y utilizan la Sagrada Escritura» (pp. XXIII y XXVII). Por otra